ORATORIO CON LOS PADRES "CONOCEMOS A JESÚS II"

SESIÓN 16 (TABOR): CREO EN LA VIDA ETERNA

PREVIO

- **Oratorio:** En la sala destinada a oratorio tenemos las sillas distribuidas en semicírculo alrededor del sagrario, la cruz de Jesús en el centro y una imagen de María. También la Biblia sobre un atril o cojín, abierta, y una vela. Hoy colocaremos también en un lugar visible y presidiendo una imagen de Cristo resucitado, un icono. Y un cirio grande semejante al cirio pascual que ya hemos utilizado en otras ocasiones.
- **Canto meditativo:** Proponemos escuchar la canción: Himno de la noche de Pascua, el Pregón Pascual «Exsultet», en español.
- **Proclamación de la Palabra**: En la Biblia debe estar preparado el fragmento: Mt 6, 19-21.
- **Gesto simbólico**: Imagen de Cristo resucitado en un lugar central del oratorio. Pequeñas piedras (una por cada participante). Una caja de cartón o madera.

LA ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada en la capilla o lugar de oración

Lo hacemos como siempre en silencio y espíritu de recogimiento, sintiéndonos invitados a participar en la oración de manera activa.

2. Señal de la cruz

Somos hijos e hijas de Dios y estamos invitados a vivir como hermanos en la gran familia que es la humanidad. En la Iglesia, la comunidad de creyentes, aprendemos a crear estos lazos de fraternidad que continuarán en la vida eterna. Para explicitar que somos hijos e hijas de Dios, decimos todos juntos: «En el nombre del Padre...» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

El hombre es un ser insatisfecho, que lleva en su interior, sea consciente de ello o no, el deseo de Dios. Estamos proyectados hacia el futuro y buscamos lo eterno. El amor de Dios por la humanidad no acaba nunca. Empezamos a vivir la vida eterna ya aquí, con nuestro Bautismo, cuando somos capaces de acoger el amor que viene de Dios, y de vivir el camino que Él nos propone. Dios quiere satisfacer este deseo de plenitud que el hombre tiene, y propone para él un camino hacia la vida eterna sin quitarle la libertad. El hombre elige a lo largo de su vida y en diferentes situaciones aquello que lo aleja o lo acerca a Dios. Son las respuestas del hombre a Dios, que nunca se cansa de invitarlo a una vida de comunión con Él.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto)

Vamos a hacer un ejercicio de respiración para tomar conciencia del propio cuerpo, de la creación y del Creador. Nos sentamos con las piernas en una posición cómoda, la espalda recta, las manos apoyadas sobre las rodillas. Cada ejercicio consta de cuatro momentos:

a) Inspiración: llenamos de aire nuestros pulmones.
b) Retenemos el aire durante unos instantes.
c) Espiración: soltamos lentamente el aire.
d) Finalmente, aguantamos la respiración durante unos segundos.

Podemos repetir la siguiente jaculatoria: *«Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío».*

5. Oración inicial: Oramos todos juntos utilizando estas palabras

«Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén».

El Credo, o «Símbolo de los apóstoles», resume la fe de los cristianos. Es el compendio de las verdades fundamentales que debe creer todo bautizado. Hoy nos fijaremos especialmente en la parte final, que dice: «creo en la resurrección de la carne y la vida eterna». Los cristianos creemos en el triunfo de la vida sobre la muerte; que Dios, por su amor y gracia, renovará nuestro pobre cuerpo mortal y viviremos para siempre en Dios. Jesús, que intercede por nosotros y que ha vencido a la muerte, es quien abre el camino que conduce al Paraíso y nos deja abiertas de par en par las puertas de la vida eterna.

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús

¿Has pensado alguna vez en la relación que hay entre la vida que tenemos aquí y la vida eterna? ¿Y en que las elecciones que hacemos a lo largo de nuestra vida son importantes? No hablamos en términos de castigo o de premio, sino que nos referimos sobre todo a reflexionar sobre la manera en que podemos responder más y mejor al amor generoso de este Jesús que ha dado la vida por nosotros. Y poder descubrir así, poco a poco, qué es lo que Dios espera de nosotros, lo que Él ha pensado para nuestra felicidad.

Tal vez pueda inspirarnos lo que nos dice el papa Francisco en su exhortación apostólica Gaudete et exsultate (Alegraos y regocijaos): «La Iglesia ha enseñado reiteradamente que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa» (n. 52). Y también: «Su amistad nos supera infinitamente, no puede ser comprada por nosotros con nuestras obras y solo puede ser un regalo de su iniciativa de amor» (n. 54).

2. Oración del corazón

Pidamos ahora el don de la fe para ir más allá de lo que podemos comprender, y cambiar el miedo por la esperanza. Ante la imagen, cuadro o icono de Cristo glorioso, pensemos en la vida eterna, en lo que es perdurable, en el amor del Señor que nos salva y pidamos más fe ante las dificultades y desánimos que todos tenemos en la vida.

Hablando de la vida eterna decía también el papa Francisco: «La resurrección no es solo el hecho de resucitar después de la muerte, sino que es una nueva clase de vida que ya podemos experimentar ahora. La vida eterna es nuestro destino, el horizonte de la plena definitividad de nuestra vida. Y es en esta vida en la que estamos llamados a prepararnos con decisiones evangélicas» (Reflexión en el Regina Caeli / Ángelus del 10 de noviembre de 2019).

Será en este encuentro con Cristo al final de nuestra vida mortal cuando confrontaremos lo que hemos vivido con lo que Dios esperaba de nosotros, el proyecto que Él tenía y tiene para nuestra vida. El cielo no es otra cosa que «el instante sin fin del amor» (Youcat, 158), cuando ya nada nos separa de Dios. Y el infierno, todo lo contrario: «el estado del eterno alejamiento, la ausencia absoluta del amor» (Youcat, 161).

Recordemos, sin embargo, que no es Dios quien condena al hombre, sino el hombre mismo que, haciendo uso de su libertad, rechaza el amor misericordioso de Dios, que siempre perdona. Así, el apóstol Pedro, a pesar de haber pecado gravemente, sale perdonado, y Judas, que no cree en el perdón, se cierra al amor misericordioso de Dios.

3. Canto meditativo

Escuchemos ahora el Pregón Pascual (el que escuchamos la noche de la Vigilia Pascual):

Exulten los coros de los ángeles,
exulten los ministros de Dios,
y que suenen las trompetas de victoria
por el triunfo de Jesús nuestro Señor.

Que se alegre y se goce esta fiesta,
inundada de tanta claridad,
que se sienta libre de la oscuridad
porque las tinieblas Él venció.

GLORIA, GLORIA, GLORIA

La Iglesia también se alegrará,
revestida de tan brillante luz.
Que resuene este templo al aclamar
nuestras voces cantando su bondad.

Esta es la fiesta de la Pascua,
esta es la noche en que llegó
la libertad a su pueblo Israel
al sacarlo de su esclavitud.

Esta es la noche en que se rompen
las cadenas del pecado por Jesús,
esta es la noche en que Cristo
a la muerte, con su muerte, derrotó.

GLORIA, GLORIA, GLORIA

(Pregón Pascual. Letra de Kairoi)

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios. En esta ocasión, leeremos Mt 6, 19-21. En este fragmento del Sermón de la montaña, Jesús nos habla de cuáles deben ser los valores de nuestra vida. Y nos advierte de que no pongamos el corazón, los esfuerzos, las energías en lo que es caduco, es decir, en lo que la muerte destruye y no lleva a ninguna parte, sino en lo que perdura. ¿Podemos preguntarnos dónde o en quién ponemos nuestra confianza y seguridad?

2. La proclamación de la Palabra

Tomamos la Biblia con delicadeza y proclamamos con voz clara y fuerte este relato que nos revela uno de los misterios de nuestra fe.

Mt 6, 19-21: Un tesoro en el cielo

> *19 "No acumuléis riquezas en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones*
> *entran a robar. 20 Acumulad más bien vuestras riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye, ni las cosas se*
> *echan a perder, ni los ladrones entran a robar. 21 Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.*

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y breve comentario de la Palabra

En silencio recordamos las palabras y las ideas del texto que acabamos de leer. A continuación, para guiar la reflexión, nos pueden ayudar las siguientes palabras:

Quizá a menudo nos invade la tentación de buscar sentido y estabilidad en cosas como el trabajo, el dinero, el afán de poseer o en nuestra imagen, pero Jesús nos recuerda que nada de eso perdura. Y nos invita a poner el corazón y todo lo que somos en perseguir un tesoro que no caduca, que no se marchita: el amor a Dios y a los hermanos. Si vivimos preocupados por las cosas materiales nos cerramos en nosotros mismos y el amor de Dios no puede entrar. Nuestro tesoro debe ser Dios mismo y buscarlo a Él, nuestro deseo más profundo.

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra

A fin de llevar a nuestra vida cotidiana lo que hemos escuchado en las Escrituras, podemos preguntarnos:

- ¿Dónde o en quién pongo mi confianza y seguridad?
- ¿Qué ocupa mi corazón en esta etapa de mi vida?
- ¿Estoy dispuesto a poner mi vida y la de mi familia en manos del Señor y a confiar en que la Vida en plenitud nos espera?

5. Gesto simbólico

Se entrega una pequeña piedra y un pequeño cirio a cada asistente y se les pide que piensen en una pérdida, miedo o tristeza. La piedra representa el peso de la muerte y el duelo. Mientras lo piensan, los invitamos a apretarla fuerte con la mano y a contemplar el icono en silencio durante un minuto. Hecho esto, el acompañante dice en voz alta: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí no morirá jamás». Y explica que Cristo nos abre las puertas de la vida eterna.

Entonces, se invita a cada padre y madre a levantarse de manera individual, ir hacia el icono de Cristo resucitado, dejar su piedra dentro de la caja (entregan la muerte) que habremos situado a los pies del icono y, hecho esto, encienden su cirio de la llama del Cirio Pascual y vuelven a su sitio con la luz en la mano. Cuando todos han realizado el gesto, el acompañante invita a orar juntos leyendo en voz alta la oración que tenemos a continuación.

d) La oración personal

1. La oración en común

Todos juntos recitamos esta oración:

Señor Jesús, Cristo Resucitado, mira nuestros corazones que buscan tu luz. Ante tu icono santo, te confiamos nuestros miedos, nuestros duelos y el recuerdo querido de todos los que ya han partido. Tú has vencido la oscuridad de la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna. Ayúdanos, como padres y madres, a contagiar esta esperanza a nuestros hijos, sabiendo que el Amor es más fuerte que la muerte y que un día nos reencontraremos en tu paz. Amén.

2. La oración del Padre Nuestro

Y como hijos e hijas de Dios nos dirigimos a nuestro Padre celestial diciendo: Padre nuestro...
Y recordamos a María, Madre de Dios y madre nuestra: Dios te salve, María...
Gloria al Padre...

3. Bendición final

Que Dios, fuente de toda vida y esperanza, llene de paz vuestros corazones y vuestros hogares. Que el Señor Jesús, el Resucitado, sea siempre la luz que guíe a vuestras familias y la certeza de que el Amor no se acaba nunca, y os bendiga y os acompañe siempre. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida

Salimos en silencio del oratorio haciendo un gesto de reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen. Y una vez fuera del oratorio nos despedimos deseando un buen verano y esperando reencontrarnos el próximo curso.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES - TABOR

SESIÓN 16: CREO EN LA VIDA ETERNA

ORACIÓN INICIAL

«Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén».

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Mt 6, 19-21: Un tesoro en el cielo

19 "No acumuléis riquezas en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones
entran a robar. 20 Acumulad más bien vuestras riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye, ni las cosas se
echan a perder, ni los ladrones entran a robar. 21 Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

- ¿Dónde o en quién pongo mi confianza y seguridad?
- ¿Qué ocupa mi corazón en esta etapa de mi vida?
- ¿Estoy dispuesto a poner mi vida y la de mi familia en manos del Señor y a confiar en que la Vida en plenitud nos espera?

LA ORACIÓN EN COMÚN

Señor Jesús, Cristo Resucitado, mira nuestros corazones que buscan tu luz. Ante tu icono santo, te confiamos nuestros miedos, nuestros duelos y el recuerdo querido de todos los que ya han partido. Tú has vencido la oscuridad de la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna. Ayúdanos, como padres y madres, a contagiar esta esperanza a nuestros hijos, sabiendo que el Amor es más fuerte que la muerte y que un día nos reencontraremos en tu paz. Amén.